

Cuando los jóvenes investigan

Dra. Julia Tagüeña
Investigadora del Centro de Investigación
en Energía, UNAM
Miembro de la Academia de Ciencias de
Morelos

Es un lugar común decir que “el tiempo pasa volando”, pero no puedo dejar de pensar en esta metáfora al asistir como jurado al XIX del Congreso de Investigación, con sede en el Centro Universitario Anglo Mexicano (CUAM) de Cuernavaca Morelos y recordar que llevé a mis alumnos al primero de todos, en 1989. En ese entonces mi familia y yo nos habíamos mudado hacía tres años a Cuernavaca, a trabajar a lo que hoy es el Campus Morelos de la UNAM. Como mis hijos eran pequeños, me pareció una buena idea dar clases en su escuela, el colegio Williams de Cuernavaca. Ahí, sin conocerme en lo absoluto, fui muy bien recibida como maestra temporal. Cuando inauguraron su preparatoria, pedí la clase de “Métodos de Investigación”, convencida como lo sigo estando hoy, de que la investigación es el camino para un desarrollo del pensamiento hacia una vida mejor. En eso me llegó una invitación al primer congreso del CUAM, se esperaban carteles de investigaciones realizadas por los jóvenes y yo rápidamente los inscribí. Llegado el día, nos presentamos con gran entusiasmo y resultó que ¡éramos los únicos participantes externos! La invitación de su organizadora, la entusiasta y debo decir visionaria Alma Ayala, había pasado desapercibida. Hoy nos reímos de aquel día. El cambio es espectacular. Este XIX Congreso contó con 180 trabajos de investigación elaborados por aproximadamente 600 alumnos de secundaria y preparatoria de diferentes escuelas tanto públicas como privadas, provenientes de la Ciudad de México y de los estados de Guerrero, Tabasco, Quintana Roo y, destacadamente, de Morelos. Durante la vida de este Congreso, se han presentado más de 3000 trabajos de investigación, elaborados por 8000 alumnos de 120 diferentes escuelas.

Morelos es el único estado con una Academia de Ciencias propia, siempre comprometida con el desarrollo de la ciencia en el Estado y la Academia de Ciencias de Morelos, A. C. (ACMor) desde hace 15 años ha apoyado en la promoción del evento. La participación como evaluadores de destacados investigadores miembros de la ACMor es una parte medular en este evento, ya que los alumnos se enriquecen de su experiencia, sus comentarios y sugerencias. En estos diecinueve años, han participado más de 160 diferentes investigadores como parte de las Comisiones Evaluadoras. El evento también ha sido apoyado desde hace varios años por diversas instituciones, particularmente por los Institutos de Biotecnología, de Ciencias Físicas y los Centros de Ciencias Genómicas, de Investigación en Energía, de la UNAM, y la Facultad de Ciencias



de la UAEM.

A partir de este año el CUAM y la ACMor han convocado conjuntamente a la comunidad. Asimismo, a través del establecimiento del programa de “Veranos Morelenses de Investigación”, ha promovido que los ganadores del primer lugar participen en una estancia corta en algún Centro de Investigación del Estado. También la Academia Mexicana de Ciencias, A. C. (AMC) desde el año de 1994 hasta la fecha otorga becas

del Programa “Veranos de la Investigación” para los alumnos ganadores.

En realidad los jóvenes investigan siempre y no digamos los niños, que son unos investigadores natos. Es gracias a sus múltiples preguntas que van aprovechando su enorme capacidad de aprendizaje. Es importante transmitir a los jóvenes que aunque la investigación es un proceso que practicamos en nuestras actividades cotidianas, puede ser perfeccionado y es fundamental para

mejorar nuestra calidad de vida. El afán de aprender dura toda la vida. Así, la investigación es un motivador del pensamiento crítico y la creatividad. Este es justamente el lema de este XIX Congreso de Investigación realizado el pasado miércoles 23 de abril en las instalaciones del CUAM.

Este congreso se inauguró con autoridades educativas del CUAM, el Presidente de la ACMor, el Director del Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Morelos y la Directora General de Incorporación y Revalidación de Estudios de la UNAM, en un auditorio lleno de jóvenes emocionados, con sus maestros y algunos padres de familia. Los jurados evaluadores en las primeras hileras, con directores de entidades, e invitados especiales del mundo de la investigación. Algunas palabras, la inauguración y a trabajar. Los carteles habían sido ubicados en diferentes salones y cada evaluador recibió una carpeta muy bien organizada de a dónde le tocaba ir. Ya en cada salón, cada participante tiene cinco minutos para explicar su trabajo. Tiene mérito pararse en frente de sus compañeros y de los jurados, unos más nerviosos, otros más decididos. La tarea de los jurados es escuchar, hacer preguntas y escoger a los dos trabajos mejores para la segunda vuelta.

Cuando terminó la primera fase, nos reunimos los jurados de cada área para decidir qué trabajos pasarían a la segunda fase. En ella, ya todos los jurados juntos, escuchamos a los finalistas, otra vez 5 minutos. Ya más seguros, inclusive incorporando algunos comentarios previos, los jóvenes volvieron a presentar su cartel y su trabajo. Nos volvimos a reunir los jurados, ya para definir los primeros lugares y las menciones honoríficas. Es difícil hacer esto, porque todos tienen sus méritos y todos merecen un reconocimiento. Sin embargo, la evaluación es parte del trabajo profesional. Y otra vez al auditorio, lleno de jóvenes cansados pero contentos. Alma Ayala leyó los resultados, salieron los premiados, entre aplausos y gritos de apoyo, a recogerlos, sonrientes, posando para las fotos. Seguro que esta experiencia afectará decisiones futuras en su vida. Mañana muchos de ellos irán a congresos de “adultos” y recordarán este día.

Sí, el tiempo pasa volando, pero es muy importante no perder en el camino ni el entusiasmo, ni la motivación, ni dejar de luchar porque nuestra sociedad tenga cada vez mayor cultura científica y tecnológica lo que sin duda redituará en un país más equitativo y más desarrollado. Por eso quiero felicitar a todos los participantes de este congreso, tanto alumnos como maestros, al grupo CUAM, al Comité Organizador, a la Academia de Ciencias de Morelos, a su presidente Enrique Galindo y desde luego a Alma Ayala, la presidenta del comité organizador, por la idea original y por consolidarla. Finalmente, no lo olvidemos, son las personas las que hacen brillar a las instituciones.